

Edgar Allison Peers, un Edgar Allan Poe sevillano

Hispanista, traductor de San Juan de la Cruz, estudioso de los místicos barrocos, fundador del prestigioso *Bulletin for Hispanic Studies* y autor de dos libros sobre la guerra civil española, Edgar Allison Peers (1851-1952) publicó a comienzos del siglo XX *Royal Seville* (1926), un bello libro acerca de nuestra ciudad, olvidado en inglés e inédito en español.

POR FERNANDO IWASAKI

Como todos sabemos, T.S. Eliot jamás habría escrito su poemario «Four Quartets» (1943) de no haber leído a San Juan de la Cruz, pero lo que no es de dominio público es que lo leyó en la impecable traducción de un catedrático de Liverpool llamado Edgar Allison Peers. Siempre es así: los libros más altos siempre se apoyan en otros que a veces pasan desapercibidos. Una de las obras esenciales para la historia de España es el fastuoso «Erasme et l'Espagne» (1937) de Marcel Bataillon, pero el erudito francés también se basó en un espléndido trabajo de Edgar Allison Peers, «Studies of the Spanish Mystics» (1926). Por último, aunque el divertidísimo David Lodge pasa por ser el creador de la «novela de campus» británica gracias a su desternillante «Small World» (1984) —traducido en España como «El mundo es un pañuelo» (Anagrama, 1996)—, el verdadero creador de la «novela de campus» satírica fue Edgar Allison Peers, quien bajo el pseudónimo de «Bruce Truscot» publicó una corrosiva trilogía contra la gazzapirez universitaria: «Redbrick University» (1943), «Redbrick and these

Vital Days» (1945) y «First Years at the University» (1946).

Después de graduarse en Cambridge y de conseguir su plaza de catedrático en Liverpool, Edgar Allison Peers se consagró a la causa del hispanismo por todas las vías posibles: fundó el prestigioso «Bulletin for Hispanic Studies», tradujo a San Juan de la Cruz y a Ramóll Lull del catalán, recorrió todos los rincones de España y estudió a los místicos de los siglos XVI y XVII, como Bernardino de Laredo, Luis de Granada, Juan de los Ángeles, Malón de Chaide, Ignacio de Loyola, Diego de Estella y otros maestros de espiritualidad. Cuando estalló la guerra civil Edgar Allison Peers fue el primer hispanista británico que publicó una reflexión al respecto —«The Spanish Tragedy» (1936)— y uno de los pocos que trató de analizar la situación española durante la guerra, como se puede apreciar leyendo «Catalonia Infelix» (1937) y «Spanish Dilemma» (1940), e incluso su cuarto y definitivo ensayo acerca de la guerra civil «Spain in Eclipse» (1943), cuyo título es toda una declaración de principios. Gracias al sabio hispanista, la biblioteca de la Universidad de Liverpool atesora unos fondos extraordinarios sobre la guerra civil española —«The Peers Collection of Spanish Civil War»— donde los estudiosos pueden consultar libros, revistas, periódicos, panfletos y hasta la correspondencia de Edgar Allison Peers con diferentes políticos e intelectuales españoles. Finalmente, la biblioteca de la Universidad de Liverpool conserva un diario inédito de Edgar Allison Peers, fruto de un viaje que realizó por España en 1950.

«Royal Seville» es un libro rarísimo, pues muchas veces ni siquiera figura entre las obras de Edgar Allison Peers. Se publicó en 1926, pero fue escrito entre 1910 y 1920. Curiosamente, la primera frase del libro es idéntica a la última: «There is not another place like Seville. To me, at least, it is the perfect city». Y hay un dato



Carrera de San Fernando sin catenarias y con palmeras, según Edwin Avery Park (1926)

más, la guasa local obligó a Edgar Allison Peers a firmar todos sus libros como «E. Allison Peers», porque los sevillanos lo tenían frito llamándolo «Edgar Allan Peers» o «Edgar Allison Poe», lo que quiere decir que en Sevilla, a comienzos del siglo XX, ya la guasa era la misma pero se leía más.

Inevitablemente, «Royal Seville» dedica capítulos de arrebatado sevillanismo a los patios y casonas sevillanas, al río y la primavera, a la Feria de Abril y la Semana Santa, y a nuestros mejores monumentos como la Catedral, la Giralda, la Torre del Oro y el Alcázar. Ahora que se habla tanto del maestro Eslava, no quiero dejar de aludir a las respetuosas líneas que Edgar Allison Peers le dedica al Miserere: «The name of Hilarion Eslava, a nineteenth-century composer unknown to the layman at home, is one to conjure with in Seville, where he served the Cathedral for the greater part of his life and is commemo-

rated in his music on many great days in the year. Eslava's Miserere, therefore, sees the Cathedral crowded, with Sevillians no less than with strangers: it would almost seem to have become as much a tradition as the processions».

Sin embargo, el principal valor de «Royal Seville» radica en su mirada sobre la gente, los tipos sevillanos y la idiosincrasia de la ciudad. Al comienzo del libro, Peers advierte que ha creado un personaje —«Don Francisco»—, quien actúa como una suerte de «sevillano compositum» pero que en realidad era una síntesis de dos amigos suyos, que —presume— se mosquearán por haberlos mezclado («My two Spanish friends, whose identities I have merged in the picture of Don Francisco, will, I know, forgive me, since I have used that personage to express views which, like many contemporary Spaniards, they strongly hold»). ¿Quiénes habrían sido los ami-

gos fundidos en «Don Francisco»? Peers lo compara con Unamuno: «Every Sevillian resident of any culture knows Don Francisco. Son and grandson of noted citizens, professor in the university, counselor, former deputy, author, dramatic critic, and I know not what besides, he is to Seville what the renowned Don Miguel is to Salamanca, and who could say more than that!». Muy guasones no serían, porque Peers sentenció rotundo: «many guasones will probably not be met by those who read this book».

«Don Francisco» se enfrenta a los extranjeros que sólo buscan en Sevilla la «Leyenda Negra» («And they would make us all the same—reduce us to an imbecile type of guitar playing, love-making, cigarette-smoking, lounging, bull-fighting fool! That is the Black Legend!); tampoco tiene una idea muy elevada del Ateneo como institución cultural («a more or less literary club») y los amigos que lo visitan para contemplar la Madrugá son más que notables («There are literary celebrities: Azorin, the brothers Quintero, the novelist Pérez Lugín ... On the balcony of the Club Belmonte, with his wife, is the famous tenor Hipólito Lázaro, who came for the Miserere. There are dancers and singers: Centeno, the renowned artist in saetas, whose fees can only be guessed at; El Soldadito and Cabezas, from Jerez (where sherry is made); Cepero, la Goyita, la Niña de las Saetas, and others of a different class are there too»). No obstante, lo que convierte a «Don Francisco» en un personaje intuitivo y genial, es que profetiza —en 1926!— la inevitable hegemonía del fútbol sobre los toros: «It is in our blood; we need strong counter-attractions if we are to resist it. The strongest attraction which has presented itself in this century is your English fútbol. They play it everywhere in Spain, this fútbol, even on our hot, parched ground in the summer. In the streets you may see the children kicking a ball for play, instead of pretending, as of old, to be toreros or maddened bulls. In the papers you may read of championships and leagues, almost as in England. At one place and another —yes, even in Seville not many years ago— a great bull-fight has given place to a fútbol match».

Ignoro si «Don Francisco» era otro alter-ego de Peers como «Bruce Truscot», pero a la vista de lo que ya representa un derbi futbolero en nuestra ciudad, me parece de lo más «paranormal» que Edgar Allison Peers haya escrito sobre Sevilla como Edgar Allan Poe.

Edgar Allison Peers entrevistó en 1926 que el fútbol superaría en afición a los toros y que en un futuro inexorable los niños sevillanos soñarían con ser futbolistas en lugar de toreros

Edgar Allison Peers decidió firmar «E. Allison Peers», porque en Sevilla todos le llamaban «Edgar Allan Peers» o «Edgar Allison Poe»